

## La “nueva mediocridad”

El Fondo Monetario Internacional acaba de publicar a principios de este mes su “World Economic Outlook”, con su diagnóstico de la economía mundial y las proyecciones de evolución para los próximos años.

Su Directora Gerente, Christine Lagarde, alertaba al hilo de la presentación de estos datos, de una coyuntura preocupante. No en la forma de una grave crisis que vuelva a sacudir los cimientos de la economía global, sino de un escenario de lento crecimiento, decepcionante y desigual.

Lento crecimiento en los países desarrollados, que no encuentran el camino de incrementar sus productividades, y por lo tanto no consiguen competir con ventaja, dados sus altos costes laborales, fiscales, financieros y energéticos. Lento crecimiento (aunque más rápido que los anteriores), en las nuevas “fábricas del mundo” (China, India, Brasil, Turquía...) debido a un ajuste estructural que puede llevar varios años. Y por último, caída en los países exportadores de materias primas, que ven bajar sus precios al ralentizarse la demanda de los países manufactureros.

Si a eso añadimos los crecientes riesgos geopolíticos y los efectos adversos derivados del cambio climático (veremos qué desastres nos deja “El Niño” este año...), nos queda un panorama entre gris y marrón, que Christine Lagarde calificó de “new mediocre”, la nueva mediocridad... Y no se trata de una crisis, se trata del “nuevo normal”.

Cuando aterrizamos esas previsiones por aquí cerca, nos encontramos con nuevas noticias que llevan a la reflexión. La economía vasca apunta un crecimiento del 2,7% interanual en los seis primeros meses del año (para estar entre los países avanzados, está muy bien), pero la recaudación fiscal hasta agosto ha crecido solo un 1,2% respecto al año pasado.

Si miramos al mundo empresarial, encontramos retos formidables. Transformación digital, industria 4.0., imparable ritmo de innovación tecnológica, mercados exteriores plagados de incertidumbre, configuración de nuevas cadenas de valor globales y centros de decisión cada vez más alejados. Y si miramos a la sociedad, los retos no son menores...

Así que tenemos dos opciones, resignarnos a la “nueva mediocridad”, o aprovechar estos años que tenemos por delante para adaptarnos a un escenario diferente.

Y es evidente que en el ámbito empresarial tenemos un talento excepcional. Que estemos batiendo el ritmo de crecimiento de las economías avanzadas no es casualidad, es fruto del esfuerzo y el acierto de nuestras empresas en el mercado. Y en el ámbito institucional, hemos sabido gestionar estos años extremadamente duros sin recurrir al fácil recurso de incrementar el endeudamiento.

Me queda la duda de quién está mirando a la sociedad para transformarla. El mundo de la empresa y el mundo de las instituciones bastante tienen con enfrentarse a sus propios retos, y mientras tanto la sociedad se va distanciando de unos y otros, decepcionada porque no acaba de ver la solución a problemas fundamentales (como el empleo).

Igual que como empresas e instituciones nos estamos preparándonos para navegar este “nuevo mediocre”, es preciso que como sociedad interioricemos el escenario que tenemos por delante. Tenemos que fortalecer el tejido de la sociedad civil, tenemos que vertebrarla y ponerla de pie. “No puede haber empresas exitosas en sociedades fracasadas, eso lo sabemos todos”, oía el otro día a una empresaria...

La buena noticia es que no somos diferentes personas de las que estamos en las empresas o en las instituciones, las que tenemos la tarea de transformar también la sociedad. Si estamos sabiendo transformar empresas e instituciones, sabremos también transformar la sociedad.

La mala noticia es que nadie lo hará, si no lo hacemos nosotros. Debemos encontrar un hueco en nuestras agendas imposibles para trabajar en fortalecer la sociedad civil, y para abordar un exigente proceso de transformación social. La receta ya la conocemos, porque la hemos aplicado antes.

Christine Lagarde fiaba la salida de este complejo escenario a tres factores: políticas acertadas, liderazgos fuertes y colaboración global. Yo, visto como han brillado por su ausencia esos elementos en esta larga crisis de la que hemos salido, prefiero fiarme de ti, confiar en nosotros.